

Entre la censura y el mercado, ¿cómo resiste la literatura y su enseñanza? Reflexiones sobre *Cometierra* (2019), de Dolores Reyes

Micaela Gudiño

Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC)

Universidad Nacional del Litoral (UNL)

micagudino@gmail.com

<https://doi.org/10.14409/culturas.2025.19.e0063>

Resumen

El artículo reflexiona sobre los desafíos que enfrenta la literatura contemporánea y su enseñanza en contextos atravesados por la censura y las lógicas del mercado, tomando como objeto de análisis la novela *Cometierra* de Dolores Reyes, su circulación, recepción y procesos de producción de sentidos implicados. A partir de las denuncias por la incorporación de dicho texto en las escuelas secundarias, en un primer momento, se problematizan las tensiones entre literatura, política, género y educación. En una segunda instancia, se indaga en torno a las transformaciones en los modos de leer y escribir literatura en la era del capitalismo cultural y la mercantilización total, examinando especialmente el auge de «narrativas feministas» en la literatura latinoamericana. En tercer lugar, se propone un análisis de la novela y se ponderan los efectos de tres estrategias narrativas en *Cometierra*: la inscripción de registros lingüísticos no estándares, la animalización y la personificación de la tierra. Finalmente, se concluye con la necesidad de que la escuela sea un espacio de resistencia, de qué enseñar y leer literatura sea una práctica estética, política y ética.

Palabras clave:

aula de literatura, género, capitalismo cultural.

Entre la censura y el mercado, ¿cómo resiste la literatura y su enseñanza? Reflexiones sobre *Cometierra* (2019), de Dolores Reyes. Micaela Gudiño. Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC), Universidad Nacional del Litoral (UNL)



Entre a censura e o Mercado, como resiste a literatura e o seu ensino. Reflexões sobre *Cometierra* (2019), de Dolores Reyes

Resumo

Este artigo reflete sobre os desafios que a literatura contemporânea e o seu ensino enfrentam em contextos transpassados pela censura e as lógicas do mercado, tomando como objeto de análise o romance *Cometierra*, de Dolores Reyes, sua circulação, recepção e os processos de produção de significados implícitos. A partir das denúncias pela inclusão desse texto nas escolas do ensino médio, inicialmente, são problematizadas as tensões entre literatura, política, gênero e educação. Em segundo lugar, o artigo explora ao redor das transformações nas formas de ler e escrever literatura na era do capitalismo cultural e da mercantilização total, examinando em particular a ascensão de “narrativas feministas” na literatura latino-americana. Em terceiro lugar, propõe-se uma análise do romance e consideram-se os efeitos de três estratégias narrativas em *Cometierra*: a inscrição de registros linguísticos não convencionais, a animalização e a personificação da terra. Por fim, conclui-se com a necessidade de a escola ser um espaço de resistência, de que o ensino e a leitura literária sejam uma prática estética, política e ética.

Palavras-chave:

aula de literatura, gênero, capitalismo cultural.

Between censorship and market: How do literature and its teaching resist? Reflections on *Cometierra* (2019), by Dolores Reyes

Abstract

This article reflects on the challenges faced by contemporary literature and its teaching within contexts shaped by censorship and market-driven logics. It takes as a case study the novel *Cometierra* by Dolores Reyes, focusing on its circulation, reception, and the processes of meaning production it entails. Beginning with the controversies arising from the novel's inclusion in secondary school curricula, the first section addresses the tensions between literature, politics, gender, and education. Secondly, it explores the transformations in the ways of reading

Key words:

literature classroom, gender, cultural capitalism.

and writing literature in the era of cultural capitalism and total mercantilization, examining specifically the rise of «feminist narratives» in Latin American literature. Thirdly, it proposes an analysis of the novel and considers the effects of three narrative strategies in *Cometierra*: the inclusion of non-standard linguistic registers, animalization, and the personification of the soil. Finally, it concludes with the need for schools to be spaces of resistance, and for teaching and reading literature to be an aesthetic, political, and ethical practice.

Consideraciones iniciales

Tras el creciente ataque (político, económico, mediático) a la profesión docente y a la educación, por un lado, y el avance de la reificación por los procesos de comercialización capitalista, por el otro, investigar y enseñar literatura nos convoca a una revisión de los modos de eficacia del arte para interpelar éticamente las condiciones de posibilidad del mundo actual y de la vida en comunidad.

En este contexto nos preguntamos: ¿qué márgenes disponibles tienen el arte y la literatura para generar genuinos disensos y distanciarse de las lógicas del mercado? ¿Y qué márgenes de resistencia y construcción crítica de conocimiento persisten para la tarea docente?

El presente artículo propone una reflexión sobre los desafíos que enfrenta la literatura contemporánea y su enseñanza en contextos atravesados por la censura, las acusaciones de adoctrinamiento y la

cooptación de todas las esferas de nuestra vida por parte del mercado. Para ello, se selecciona como objeto de análisis la novela *Cometierra* (2019) de Dolores Reyes, su circulación, recepción y procesos de producción de sentidos implicados.

Censura en el aula de literatura

En octubre de 2024, un grupo de padres de un colegio secundario mendocino denunció penalmente a un profesor por hacerles leer libros «pornográficos» a sus hijos. Particularmente, refiere el caso a la novela *Cometierra*, de Dolores Reyes. Sin embargo, este no es un caso aislado, es más bien un signo de época: corrección política en clave de ideología de género, por un lado; y, persecución a la labor docente, por el otro.

En noviembre, la controversia trascendió a nivel nacional tras la publicación en las redes sociales del gobernador bonaerense, Axel Kicillof, de una foto

leyendo *Cometierra* y sobre la mesa se encontraban también los libros: *Las aventuras de la China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara; *Las primas*, de Aurora Venturini; y *Si no fueras tan niña*, de Sol Fantin. Dicha foto fue una respuesta a la acusación de que el gobierno de la provincia de Buenos Aires pervertía a los menores en las aulas, en tanto los libros pertenecen a una colección lanzada por la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia.

La respuesta desde la cuenta de la vicepresidenta de la nación, Victoria Villarruel, consta de unos fragmentos de la novela acompañados de la leyenda: «Existen límites que nunca deben pasarse. ¡Dejen de sexualizar a nuestros chicos, saquen de las aulas a los que promueven estas agendas nefastas y respeten la inocencia de los niños! ¡¡Con los chicos NO!!». Así, aseguró que existen comentarios que «sexualizan» a los menores y criticó, censuró, la inclusión del libro como material didáctico en escuelas secundarias.

La apelación a la «inocencia de los niños», perturbada por la «sexualización» implicada en estos textos literarios, resulta una argucia al considerar que son libros destinados a adolescentes del segundo ciclo de la escolarización secundaria y que vivimos en sociedades mediatizadas que se encuentran hipersexualizadas (eso sí, una sexualidad funcional al sistema capitalista y patriarcal). Así, la acusación de promoción de «agendas nefastas» en las

aulas reinstala la discusión pública sobre la, erróneamente denominada, «ideología de género» y la Ley de Educación Sexual Integral (ESI). Entonces, resulta preciso revisar críticamente el quid de la vigilancia moral a la literatura y el trabajo docente.

Como señala María Teresa Andruetto (2008), la concepción de la literatura como instrumento educativo, moral, social y político está desde el comienzo mismo de los tiempos. En ese sentido, sostiene que históricamente se afirmó que la literatura (principalmente la llamada literatura infantil) era sierva de la pedagogía y de la didáctica; no obstante hoy también gran parte de la producción de libros para niños y jóvenes es sierva de las estrategias de venta y del mercado. En este sentido, la literatura no es (y nunca lo fue) autónoma.

Por otra parte, podemos reflexionar en torno a la conformación de corpus de literatura para la escuela secundaria. Quienes nos dedicamos a la docencia en el nivel medio sabemos lo complejo que es construir una selección literaria para un conjunto diverso de estudiantes, una selección que tenga la capacidad de convocar, atraer, desplegar sentidos. En el conjunto de decisiones a tomar influyen los procesos de canonización (que a su vez han anestesiado la violencia de los textos), la circulación/recepción de textos en el mercado editorial, las selecciones de manuales escolares o ediciones del Estado, la adecuación a los intereses y capacidades de los lectores, la calidad del texto, la

vinculación con los diseños curriculares de cada año, entre otras variantes a tener en cuenta.

Entonces, ¿cuál es el lugar de la literatura en la escuela? ¿Cuáles son los libros *apropiados*? Un buen punto de inicio es recordar las palabras de Graciela Montes (1999): la literatura pertenece a la *frontera indómita* y es condición para aquellos que nos dedicamos a la enseñanza de la literatura que podamos preservar su soberanía y mantenerla lejos de ser subordinada a la escolarización, que se empecina por volver «útiles» los conocimientos; a la frivolidad, que la ubica en el lugar cómodo del placer y facilidad en la lectura; y, al mercado, regido por el acrecentamiento de capital a costa de la calidad literaria. Montes afirma, entonces, que educar en la literatura es ayudar a que la literatura ingrese en la experiencia de los alumnos. Así, el lugar de la literatura en la escuela se halla ligado a la posibilidad de formar lectores libres y ampliar sus horizontes de lecturas y sus preferencias basadas en el conocimiento de una enorme diversidad a su alcance. En este sentido, los docentes, desde su rol de mediadores, tienen el saber y el deber de plantear estrategias de introducción a distintas textualidades y temáticas, como también de concertar con cada lector el reto de su apertura hacia nuevas experiencias.

Retomando la controversia en torno a la *inapropiada* inclusión de la novela *Cometierra* en el programa escolar, la

misma se fundamentaba en las escenas catalogadas de «pornográficas», esto es: descripciones explícitas de un acto sexual consentido. En principio, considero menester hacer la salvedad de que la novela ha sido acusada por una escena que no excede a un capítulo y que lejos está de ser el tema principal de la misma; lo que deja en exposición la lógica «patrullista» hacia la tríada docencia–literatura–género. A su vez, estas acusaciones nos convocan a repensar los modos de leer (y también de escribir) en la actualidad. Según Josefina Ludmer (2017), con la ampliación de la categoría de literatura hasta prácticamente su disolución, con las transformaciones en la tecnología de la escritura y en la producción del libro, cambian las formas de escribir y las formas de leer, como también cambian los modos de valoración y distribución de los libros. Ahora, afirma: «Leer es como ver. La escritura aspira a la imagen visual» (2017:61). En este sentido, sostiene que las palabras que definen los modos de leer y escribir en el presente son: transparencia, ambivalencia y precariedad. Esto supone, en consecuencia, un cambio en los modos de significar, dado que hoy leer no implica descifrar. En tanto las escrituras son «transparentes», como práctica de lectura ya no persiste la idea de que el texto tiene un sentido oculto. A raíz de estos cambios, Ludmer también afirma que en muchas escrituras se borra también la separación, antes clara, entre realidad y ficción. Así, en tanto el

significado ya no es objeto de disputa, la escritura aspira a la imagen visual, lo que produce un sentido engañosamente simple, accesible y directo, pero a su vez ambivalente.

Estos cambios en los modos de leer y de escribir entran en tensión con las prácticas escolarizadas de lectura y los modos en los que la institución escolar ha resistido (y habilitado) históricamente formas de violencia que efectivizan los textos del canon literario. En este sentido, retomando las discusiones que aborda Analía Gerbaudo (2021), ¿por qué no es invalidada o juzgada la inclusión de *El matadero* en una planificación escolar, pese a narrar una violación, pero una escena de sexo consentido en *Cometierra* genera espanto y deviene en un ataque a la decisión docente?

En el marco de este contexto de disputas y cambios, emerge una estrategia eficaz para el poder: la autocensura, ligada a lo que Gerbaudo menciona como «el fantasma de los padres de los alumnos» (2021:159); fantasmas, muchas veces, reproducidos por los directivos. Así, sostiene que los condicionamientos externos que se tienden a traducir en deslegitimaciones y autolimitaciones respecto de la selección de textos para *el aula de literatura*, ponen de manifiesto obstáculos ideológicos principalmente ligados a la pérdida de profesionalización del trabajo docente. En este sentido, confirma que se actualizan supuestos respecto del deterioro

de la escuela secundaria en tanto espacio de formación de ciudadanía crítica y de construcción de saberes, que se suma a la exigencia de «utilidad» de los contenidos dentro de un modelo de enseñanza neoliberal, y sobre el corrimiento del docente como *autor del currículum*, que sin dudas se relaciona con la desvalorización, persecución y juzgamiento de su trabajo.

Así, en momentos en los que se acusa a los docentes de adoctrinamiento, resulta una exigencia primordial que el docente cuente con una formación teórica, literaria y artística suficiente que le permita decidir cómo diseñar sus prácticas, que lo desarrolle como lector experto y mediador, que lo habilite a ser constructor de conocimiento.

Para finalizar, citamos las preguntas que formula Andruetto: «¿Desde qué lugar preservar la literatura del avance mercantil y de la claudicación humana, sino desde un lugar ético para el escritor y para el editor y desde el lugar de capacitación intensa de los lectores/mediadores? ¿A quién le conviene la literatura y para qué sostenerla?» (2008:§13).

Recepción y consumo de la literatura en la era del capitalismo total

En marzo del año 2019, la editorial Sigilo publica *Cometierra*, la primera novela de la autora argentina Dolores Reyes y, cinco años después, la misma cuenta con catorce reimpressiones, siete traducciones

(al francés, holandés, polaco, italiano, inglés, sueco y turco) y una secuela, *Miseria*, editada por Penguin Random House. La venta de esta novela como una historia conmovedora que otorga voz a víctimas de femicidios les significa —a la novela, a la autora y a la editorial— un gran éxito comercial.

Asimismo, como tiende a suceder con los *best sellers*, la historia ha sido adaptada al formato serie, será transmitida en una plataforma de *streaming mainstream*, fue dirigida por el argentino Daniel Burman y la trama transcurrirá en México.

Luego de las denuncias en redes sociales, que se hicieron eco en el periodismo cultural, la novela ha vuelto a tener otro éxito de venta. Dicho aumento comercial también estuvo acompañado por la convocatoria de parte de escritores y escritoras a una lectura colectiva.

Detengámonos, ahora, en la estrecha vinculación entre literatura y mercado. Este fenómeno es signo de una época en la que, como lo anunciaba Ludmer (2007), puede verse nítidamente una desdiferenciación entre lo literario/cultural y lo económico. Vivimos en una era en la que el trabajo inmaterial es central en la producción de valor. El trabajo con y desde el lenguaje, la invención, el conocimiento, las emociones controlan el mercado y, a la vez, son controlados por el mismo. La estetización y mercantilización total, con la expansión del capitalismo cultural en el avance de la sociedad global de la información y el

entretenimiento, arrasan incluso con las identidades. En consecuencia, surge el interrogante sobre los modos de eficacia del arte y la literatura para construir experiencias estéticas distanciadas de la dominación capitalista. Siguiendo la observación de Nelly Richard (2021), la irrupción de las industrias culturales y la difuminación de las fronteras entre lo estético, lo político y lo económico generan un conflicto entre lo crítico y disidente del arte y la cultura orientada hacia el consumo.

En este sentido, el éxito comercial de *Cometierra* no es un fenómeno aislado en la literatura latinoamericana contemporánea. Desde hace una década es notorio el auge en la producción y la creciente circulación y comercialización de narrativas: novelas, cuentos, ensayos, autobiografías, crónicas, con perspectiva de género, las cuales tienen un lugar destacado en las ventas y una fuerte presencia en librerías, ferias, stands de eventos culturales y programas escolares. Dicho fenómeno lo leemos en vinculación con las últimas pulsiones de los movimientos feministas, atravesadas por la lucha contra las violencias sufridas por las mujeres, travestis y trans; el derecho al cuerpo y a decidir sobre él, y el derecho a tener una vida digna de ser vivida. Demandas que emergen en el contexto latinoamericano de protesta frente a las crisis sociopolíticas, el avance del neoliberalismo y las nuevas expresiones de extrema derecha que afectan principalmente a mujeres y disidencias sexuales y de género. Así, en

la narrativa latinoamericana contemporánea emergen textos constituyentes de y constituidos por la agenda feminista. Textos que se caracterizan por instalar en su escritura modos de acción, modos de «hacer justicia».

En este sentido, las condiciones de recepción/consumo de *Cometierra* exponen una legitimación y consenso en torno a las imágenes que apelan a la tematización de la violencia, en términos de una *hegemonía discursiva* (Angenot, 2010); la producción de sentidos identitarios (re) produce y fija validaciones en torno a lo decible y escribible; en fin, lo aceptable discursivo de la época.

Ahora bien, en el análisis de la novela *Cometierra*, iniciamos preguntándonos: ¿de qué manera tensiona el feminismo con la literatura? ¿Qué estrategias de representación identitaria pone en juego la novela? ¿Qué voces y qué cuerpos permite emerger? ¿Qué conocimientos construye? ¿Qué espacios de percepción cifra? ¿Qué política de la mirada y qué política de la escritura efectúa?

Capitalización de las imágenes de la violencia y mercantilización de las identidades

Cometierra narra los sucesos de una niña/ adolescente bruja, que vive en un barrio marginal y tiene visiones sobre personas que han sido violentadas/asesinadas, como consecuencia de —literalmente— comer tierra, don que descubre luego del

femicidio de su madre y al que le debe su nombre, su identidad.

De este modo, una atmósfera mágica recorre esta narrativa y deviene en una paradoja que analizaremos a continuación: el carácter de denuncia de la violencia en el texto se tensiona con la actualización de las jerarquías de género/sexualidad, largamente operantes en la construcción de identidades/subalternidades en el sistema literario latinoamericano.

Analicemos los siguientes fragmentos:

—Los muertos no *ranchan* donde los vivos. Tenés que entender.

—No me importa. Mamá se guarda acá, en mi casa, en la tierra.

—Aflojá de una vez. Todos te esperan. Si no me escuchan trago tierra.

Antes tragaba por mí, por la bronca, porque les molestaba y les daba vergüenza. Decían que la tierra es sucia, que *se me iba a hinchar la panza como a un sapo*.

—Levantate de una vez. Lavate un poco. Después empecé a comer tierra por otros que querían hablar. Otros, que ya se fueron. [...]

Mamá, vas al agujero en una tela que es casi un trapo. ¿Quién va a hablarme ahora? Sin vos no soy nada, no quiero ser. *¿La tierra va a hablarme? Si ya me habló*: La sacudieron. Veo los golpes aunque no los sienta. La furia de los puños hundiéndose como pozos en la carne. Veo a papá, manos iguales a mis manos, brazos fuertes para el puño, que se enganchó en tu corazón y en

tu carne como un anzuelo. Y algo, como un río, que empieza a irse. (*Cometierra*, Reyes:11- 14) [Énfasis agregado].

En cuanto al fragmento citado, reparamos en tres estrategias constructivas de la novela. En primer lugar, la construcción de identidad ligada al registro sociocultural coloquial del dialecto del español rioplatense. El argentinismo *ranchar* (entre otros a lo largo de la novela)¹ pauta una posición política de identidad cifrada en la lengua. Los procesos de canonización en la literatura latinoamericana históricamente han consolidado y reproducido una variedad del español, la estandarizada, como lengua legítima. Como contracara, hallamos la devaluación de otros modos de expresión lingüística. Pierre Bourdieu (1985) señala que no hay palabras *neutras*, como tampoco hay palabras inocentes. En

una época en la que los medios de comunicación y las empresas transnacionales del libro priman el «español neutro», como la «lengua común» que asegura la perpetuación de la lengua legítima, las expresiones de estilos y formas rioplatenses de hablar en *Cometierra* efectúan la búsqueda de una construcción identitaria desarticulante de las jerarquías centro-periferia.

En segundo lugar, la animalización como proceso de construcción de identidad/alteridad. Las comparaciones con animales son recurrentes en la novela, ya sea referentes al personaje *Cometierra* u otros sujetos de la misma, muchas veces en representación de aquellos/as a los/as que se les ha ejercido violencia.² Para el análisis de esta estrategia, partimos de considerar que, tal como afirma María Lugones (2011), la jerarquía dicotómica entre lo humano y lo no humano ha sido la dicotomía clave de la

1. «Miseria asintió con la cabeza y después me contó que a Hernán lo tenía visto de cuando era chica. Cuando a la vieja no le salía nada de laburo, la llevaba a un comedor del barrio. Ahí los pibes le habían puesto "Miseria". —Te leo la mano— me dijo después la pendeja atrevida. No pidió permiso, me agarró la mano, y mientras la miraba me acordé de cuando yo era una pibita y también iba a un comedero. Todo se comía con cuchara porque no había tenedor ni cuchillo. Eso tenía que alcanzar. Te los daba la doña, tratando de mirarte la cara de frente, y había que agachar la cabeza para zafar de la mueca que le aparecía al lado de la boca, como un gusano. Yo trataba de no mirarla porque le tenía miedo. Si te veía comiendo con la mano, te pegaba con la cuchara de madera. "Animalitos", decía.» (*Cometierra*, Reyes: 142).

2. «Era la seño Ana, la cara sí, como me la acordaba yo, pero no como cuando estaba en la escuela. Yo la había dibujado como la tierra me la mostró: desnuda, con las piernas abiertas y un poco dobladas para los costados, que hacían parecer su cuerpo más chico, como si fuera una ranita.

[...]

Abajo del cartel donde la habían encontrado, sobre la tierra electrizada por la luz rancia que geden los huesos al volverse polvo, la seño Ana se pudría en mi sueño como se descompone la carne de un perro muerto en la ruta. Sus huesos no eran mansos como animalitos domésticos, me buscaban, volvían furiosos con la energía devastadora del que persigue justicia.» (*Cometierra*, Reyes: 23 y 93).

modernidad colonial. La lógica categorial dicotómica y jerárquica resulta central para el pensamiento capitalista y colonial moderno sobre raza, género y sexualidad. Al emplear el término *colonialidad* designa el proceso de reducción activa de las personas, la deshumanización y subjetificación (categoría concebida por Michel Foucault, que remite a las prácticas y discursos de poder que construyen vidas sujetas a la sexualidad y la dominación). Las mujeres han sido subalternizadas a través de procesos combinados de racialización, colonización, explotación capitalista y heterosexualismo. Lugones denomina al análisis de la opresión de género racializada y capitalista, *colonialidad del género*; y a la posibilidad de vencerla, *feminismo descolonial*. En instancias previas de investigación (Gudiño, 2024) hemos concluido que las figuraciones de la mujer–animal operan sobre la ilusión de «romper» con los estereotipos de género; sin embargo, recuperan y reinstalan las lógicas de la colonialidad del género.

Por su parte, Marcela Gándara Rodríguez (2023), siguiendo los postulados de Rosi Braidotti (2022), sostiene como hipótesis de lectura que *Cometierra* deviene en naturaleza, en no humana, consolidando un proceso de transcendencia de especie y de resistencia a la lógica capitalista, en tanto no busca superar ese «estado natural» ni adaptarse al mundo civilizado y patriarcal.

En la conceptualización de un *feminismo poshumano*, Braidotti afirma

que, frente a la cuarta revolución industrial, el aumento de las injusticias estructurales por la distribución desigual de la riqueza y los estragos provocados a nivel medioambiental, quienes más se ven y verán afectados son aquellos que han sido históricamente marginalizados y deshumanizados. Por lo tanto, el feminismo, en tanto ética relacional, para lograr la liberación e igualdad debe trascender la noción misma de humanidad.

No obstante, en lo que refiere a la discusión en torno a la reproducción o resistencia a las lógicas coloniales/patriarcales/capitalistas, ratificamos nuestra hipótesis de que el símil y la animalización, como estrategia constitutiva de *Cometierra*, no perturba el orden de lo humano y los binarismos que esta categoría despliega, sino que reafirma la exotización de las diferencias. Consecuentemente, sostenemos también que la novela narrativiza la violencia como exterior al texto, como una realidad revelada/denunciada en y por la literatura, soslayando la performatividad del lenguaje y la relación entre violencia y discurso.

En tercer lugar, una tercera estrategia narrativa, la personificación de la tierra en una representación de la naturaleza como mágica. Esta resulta operativa, junto con los procedimientos de comparación y animalización, a efectos de la esencialización de las identidades en clave exótica y, en definitiva, de su comercialización. De

este modo, concluimos que es un texto que en el plano de lo anecdótico expone situaciones de violencia de género; no obstante, en el plano de lo procedimental, recupera formas instaladas en el sistema literario latinoamericano, formas que reproducen sentidos fijados en el imaginario social. Así, estas estrategias narrativas, fácilmente asimilables por el mercado, no solo engendran tópicos hegemónicos de la época, sino que también conviven con la *memoria discursiva* (Angenot, 2010) en la acumulación de signos y modelos ligados a la subalternidad y al realismo mágico en el sistema de la literatura latinoamericana.

En investigaciones previas acerca de la vinculación entre feminismos y narrativa latinoamericana contemporánea (Gudiño, 2024), afirmamos que existe la tendencia en la escena literaria actual a la reproducción de estrategias discursivas de producción de sentidos identitarios que contribuyen a esencializar en clave exótica y reproducir la negación violenta de las diferencias y de «los/las diferentes». De modo tal que, paradójicamente, los discursos de luchas por los derechos de las mujeres y disidencias sexogenéricas devienen en procesos de mercantilización e inferiorización. A su vez, en una consolidación de una espectacularización de la violencia, se expone lo comercial que resulta la marginalidad, la obscenidad, lo morboso, lo raro. Este hecho lo leemos en términos de Mabel Moraña (1997) como parte del *boom del subalterno*, entendiendo que desde hace

dos décadas estamos frente a un fenómeno de difusión y apropiación de la figura del subalterno; figura conquistada por el mercado internacional, lo que entra en contradicción con la búsqueda de su emancipación. De este modo, la narrativización del conflicto y de la violencia que permitirían en América Latina emanciparse del eurocentrismo androcéntrico, deviene en una nueva forma de subordinación, en tanto el mercado se apropia rápidamente de la lucha social porque la disidencia —transmutada en mercancía— «vende».

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo hemos buscado abordar tres ejes de reflexión acerca del lugar de la literatura en la contemporaneidad: la censura (autocensura) dentro del aula de literatura; la producción, circulación y recepción de la literatura en el marco del capitalismo total/avanzado; y la mercantilización de la violencia y las identidades en la narrativa latinoamericana. La novela *Cometierra* ha sido objeto de análisis y un disparador para las aproximaciones realizadas en torno a un interrogante común: ¿cuáles son los márgenes de resistencia disponibles para la literatura y para la tarea docente en el aula de literatura?

Finalmente, como se puede leer a lo largo del artículo, no es objetivo del mismo convocar al consenso. Se buscó indagar en diversas problemáticas, recuperar voces de la didáctica de la literatura y la crítica, y,

específicamente en relación con el análisis de *Cometierra*, proponer puertas de entrada y líneas de discusión con el texto.

Así, junto a los reducidos márgenes disponibles que el arte y la literatura tienen para distanciarse de las lógicas del mercado y generar genuinos disensos, aparece también la escuela como espacio

de resistencia en la literatura. Para convocar al disenso en y sobre la enseñanza de literatura, estimular la discusión, la capacidad de discernimiento, el diálogo y la construcción de conocimiento desde la diferencia. Que leer literatura y educar en literatura sea una apuesta estética, teórica, política y ética.

Referencias bibliográficas

- Andruetto, M. T. (2008). Los valores y el valor se muerden la cola. *Revista Babar*. Consultado el 24 de mayo de 2025 en: <https://revistababar.com/wp/los-valores-y-el-valor-se-muerden-la-cola/>
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Braidotti, R. (2022). *Feminismo posthumano*. Traducción de Sion Serra Lopes. Barcelona: Gedisa.
- Gándara Rodríguez, M. (2023). De vegetaciones salvajes y brujas visionarias: la organicidad como crítica al capitalismo en *Cometierra* de Dolores Reyes. *Arte, Imagen y Sonido*, 3(5), 28–37.
- Gerbaudo, A. (dir.) (2021). *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Gudiño, M. (2024). *Feminismos, Identidad e Interpelación Ética en la Narrativa Latinoamericana Contemporánea (2014–2023)*. Tesina de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe: UNL.
- Ludmer, J. (2007). Literaturas postautónomas. *Ciberletras*. Revista de crítica literaria y de cultura. Vol. 17. Consultado el 20 de marzo de 2025 en: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm>
- Ludmer, J. (2017). De la crítica literaria al activismo cultural. *Revista de estudios literarios latinoamericanos*, (4), 52–73.
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105–119.

- Montes, G. (1999). La frontera indómita. En *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Moraña, M. (1997). El boom del subalterno. En Castro-Gómez, S. (ed.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, postcolonialidad y globalización en debate* (pp. 175-184). México: Miguel Angel Porrúa-University of San Francisco.
- Reyes, D. (2019). *Cometierra*. Buenos Aires: Editorial Sigilo.
- Richard, N. (2021). *Zona de tumultos. Memoria, arte y feminismo. Textos reunidos de Nelly Richard: 1986-2020*. Buenos Aires: CLACSO.